

## **Evento: de barbarismo al porvenir develado**

**Daniel Ibarra**

Heróstrato Ediciones, Buenos Aires (Argentina)

El Diccionario de la Academia tiene, como la vida, que es nuestro forzoso quehacer, aciertos y desaciertos. Fuera mengua reparar sólo en estos últimos; tanto más como, sabiendo que son el uso y la costumbre quienes construyen las leyes (también lingüísticas), pretender que éstas son *a posteriori* únicas responsables de la inspiración y generación de los yerros populares. Pero también fuera pedestre poltronería soslayarla: flaco consejero es el servilismo idiomático. La primera acepción de la voz 'evento' en la 19ª ed. del Diccionario de la Academia (1970), decía: «acontecimiento, suceso imprevisto o de realización incierta o contingente». A partir de la 20ª, los lexicógrafos trastabillan malamente, y definen así el término: «Acaecimiento. // 2. Eventualidad, hecho imprevisto o que puede acaecer». La honrada coma que aparecía tras 'acontecimiento' en 1970 desaparece, y es reemplazada por un bárbaro punto y un par de rayas no menos viciosas. Si 'evento' significa 'eventualidad' y ésta: «Cualidad de eventual // 2. Hecho o circunstancia de realización incierta o conjetural», no cabe duda de que el sumiso punto posterior a 1970 ha llevado la inadvertencia a la contradicción. Vale decir que si un evento es eventual (y parecería difícil *recta via* que no lo fuera), no puede fijarse ni predecirse de antemano, porque, va de suyo, dejaría de ser contingente. La etimología apoya nuestro discurso romance. De la

**(Continúa en la página 72)**